



Episodio 8: Dios murió por el Mundo

Los Evangelios

Versículo Clave:

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él”

(Juan 3:16–17)

Autor, Lisa Scheffler

Incluso sobre el sonido fuerte de los tambores sus palabras son discernibles. Con los brazos extendidos hacia el cielo, la multitud se une a la voz desde el escenario: “Me puedes salvar....puedes salvar mi, alma sucia? De mí.” Las luces rojas parpadean mientras la multitud sigue cantando. Las voces de miles suplican: "Puedes salvar mi, alma sucia?" Nadie contesta.

La escena es de un concierto de 21 Pilots, una banda con un público joven y ferozmente dedicado. Es evidencia de que incluso en la América de los 21, las personas aún reconocen que sus almas son pesadas, sucias y necesitan ser salvadas. Aunque nuestra cultura prefiere hablar sobre los síntomas en lugar del pecado, sabemos que las cosas no son como se supone que deben ser. Se ha prometido el rescate, pero nadie está entregando, ni médicos, intelectuales, políticos, artistas o anunciantes. Se necesita algo más.

Por supuesto, nuestros problemas no son nuevos. A medida que hemos seguido la gran historia de la Biblia, hemos visto una y otra vez que la humanidad está atrapada en un ciclo de rebelión y pecado. Necesitamos a alguien para levantar nuestras cargas y lavarnos. Felizmente, el héroe que necesitamos ha venido: Jesucristo. La semana pasada, nos centramos en su vida, esta semana pensaremos en las implicaciones de su muerte y resurrección.

Día 1

El pueblo judío durante los días de Jesús había reconocido su necesidad de un Mesías. Dios había hecho promesas a sus antepasados de que algún día vendría un Rey y un Salvador. Él era la descendencia de Eva que sería victoriosa sobre el mal, el descendiente de Abraham que bendeciría al mundo, y el heredero legítimo del rey David que establecería su reino. Otros aspirantes a Mesías habían ido y venido, pero en Jesús de Nazaret había algo diferente.

Cuando Jesús entra a Jerusalén por última vez, su vida y ministerio estaban llegando a su punto culminante. Jesús había creado un gran revuelo en las provincias exteriores de Judea. Enseñó con autoridad innegable, desafió abiertamente a los líderes religiosos, curó a los enfermos e incluso, resucitó a los muertos. Muchas personas comenzaban a reconocer que Jesús era más que un rabino, o incluso, un profeta. ¿Podría ser que era el tan esperado mesías, rey de Israel?

Cuando Jesús llegó a Jerusalén para la celebración de la Pascua, la tensión era alta. Dos puntos de vista de Jesús estaban en conflicto. Los líderes religiosos judíos lo veían como un problemático revoltoso y planeaban su muerte. Muchas de las personas esperaban un gran libertador que los liberara de la opresión romana y restableciera el reino terrenal de Israel. La manera en que Jesús llegó a Jerusalén anunció su reinado sin contradecir su naturaleza inesperada. Antes de que el rey reinara, elegiría morir.

Lee la Palabra

Juan 12:12–33 (NVI)

Al día siguiente muchos de los que habían ido a la fiesta se enteraron de que Jesús se dirigía a Jerusalén; ¹³ tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, gritando a voz en cuello:

—¡Hosanna!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

—¡Bendito el Rey de Israel!

¹⁴ *Jesús encontró un burrito y se montó en él, como dice la Escritura:*

¹⁵ *«No temas, oh hija de Sión;
mira, que aquí viene tu rey,
montado sobre un burrito».*

¹⁶ Al principio, sus discípulos no entendieron lo que sucedía. Solo después de que Jesús fue glorificado se dieron cuenta de que se había cumplido en él lo que de él ya estaba escrito.

¹⁷ La gente que había estado con Jesús cuando él llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos seguía difundiendo la noticia. ¹⁸ Muchos que se habían enterado de la señal realizada por Jesús salían a su encuentro. ¹⁹ Por eso los fariseos comentaban entre sí: «Como pueden ver, así no vamos a lograr nada. ¡Miren cómo lo sigue todo el mundo!»

²⁰ Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos griegos.

²¹ Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

²² Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos fueron a decírselo a Jesús.

²³ —Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —les contestó Jesús—. ²⁴ Ciertamente les aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero, si muere, produce mucho fruto. ²⁵ El que se apega a su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo la conserva para la vida eterna. ²⁶ Quien quiera servirme debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

²⁷ »Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: “Padre, sálvame de esta hora difícil”? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! ²⁸ ¡Padre, glorifica tu nombre!»

Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo». ²⁹ La multitud que estaba allí, y que oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.

³⁰ —Esa voz no vino por mí, sino por ustedes —dijo Jesús—. ³¹ El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. ³² Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. ³³ Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir.

- ¿Qué esperaba la gente de Jesús? ¿Quién se oponía a él?
- ¿Cómo explica Jesús la necesidad de su muerte?

Medita

Los cuatro Evangelios registran la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Lo representan montando un burro, mientras la multitud pone sus capas ante él, agitan las ramas de las

palmeras y gritan "Hosanna", que significa "Salve, oramos". La llegada de Jesús está siendo tratada como una procesión real, y la gente está buscando su rescate. Si Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos, ¿qué no podría hacer?

Jesús trata de preparar a sus discípulos. Él será el Rey que salve a su pueblo, pero no de la manera que la gente espera. Jesús promete que será glorificado, pero no porque reclame el trono judío. Su glorificación vendrá a través de su muerte.

Jesús usa la metáfora de una semilla, que solo muriendo se vuelve fructífera. Es una paradoja que necesita que la gente entienda. Su inminente muerte se verá como una tragedia y una derrota, pero será un triunfo del amor; que Dios se entregue a sí mismo, traerá nueva vida a la creación. Aunque su alma está turbada, Jesús no pedirá ser salvado de lo que está a punto de soportar. En cambio, morirá para ofrecer la salvación a los demás.

Es interesante que Jesús haga esta enigmática declaración sobre un grano de trigo en respuesta a una solicitud para hablar con algunos griegos que habían venido a verlo. Está indicando que la salvación que ofrece se extenderá a todas las personas. Como explica en el versículo 32, su muerte atraerá a todas las personas hacia sí mismo incluidos estos gentiles. Podemos rastrear el deseo de Dios de salvar al mundo desde la promesa de Abraham. Dios usaría a su pueblo elegido para bendecir a todas las naciones de la tierra.

Aunque esas ramas de palmeras que agitaban probablemente buscaban a Jesús para liberarlas de Roma, Dios tenía un plan mucho más grande. El Rey sacrificaría su vida para salvar a los oprimidos por un enemigo aún más poderoso que el gran imperio. Su sacrificio no solo sería por su propio pueblo, sino por todos. Conquistaría al enemigo que esclaviza a toda la humanidad: el pecado y la muerte.

En estos versículos, Jesús nos recuerda que debemos seguir sus pasos. Nuestro camino al honor, es el servicio y el camino a la vida eterna, es el sacrificio. La gloria no viene de tomar el poder, sino de la voluntad de renunciar a él. Estas son lecciones que nuestro mundo rechaza, a pesar de que se encuentran en cada grano de trigo.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

*Precioso Señor Jesús, mi Salvador y Rey, gracias por tu disposición a perder tu vida para que yo pueda ganar la mía. Eres digno de alabanza y honor, pero elegiste morir. ¿Cómo puedo expresar mi gratitud por lo que has hecho por mí?
Amén*

Día 2

Nos estamos acercando al punto culminante de nuestra historia cuando la muerte y resurrección del hijo de Dios cambiarán el mundo para siempre. Desde que se cometió el primer pecado en el Jardín del Edén, la humanidad ha estado buscando un camino de regreso a casa. Nuestro regreso solo podría venir a través del sacrificio de Dios que, voluntariamente, se entregaría por su creación.

No es casualidad que Jesús ingrese a la ciudad durante el festival de la Pascua. Para el pueblo judío, la Pascua les recordó el gran rescate de Dios cuando los liberó de la esclavitud en Egipto y los llevó a la tierra prometida. También les recordó que este rescate había tenido un precio. La muerte pasó sobre sus familias por la sangre de un cordero. Dios mismo había instruido a la gente a conmemorar estos eventos (Éxodo 12).

La Pascua era un símbolo de la victoria final que Jesús tendría sobre la muerte y el rescate definitivo que ofrecería a todas las personas. Jesús es el Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo. Durante sus últimas horas con sus discípulos, celebró la Pascua con ellos.

Lee la Palabra

Lucas 22:14–20 (NVI)

¹⁴ Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se sentaron a la mesa. ¹⁵ Entonces les dijo: —He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, ¹⁶ pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.

¹⁷ Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:

—Tomen esto y repártanlo entre ustedes. ¹⁸ Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

¹⁹ También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: —Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí.

²⁰ De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.

- Aquí Jesús instituye la Cena del Señor. ¿Qué significa para ti la Cena del Señor?
- ¿Qué crees que Jesús quiere decir con un "nuevo pacto" en su sangre?

Jesús haría por todo el mundo lo que Dios hizo a través de Moisés en el Éxodo. Las cadenas de la esclavitud estaban a punto de romperse. Utilizando el simbolismo conmovedor del pan y la

copa, Jesús estaba mostrando a sus discípulos de manera tangible lo que haría por ellos, en las horas que seguirían, pero también en la era venidera. El sacrificio de Cristo, la ruptura de su cuerpo y el derramamiento de su sangre, permitirán a todos sus seguidores sentarse en la mesa de su Señor en una edad futura después de que su Rey conquistador haya regresado y arregle todo.

Entretejidos en esta comida están los hilos del pasado, el presente y el futuro. El plan de Dios se está cumpliendo. Jesús hace un nuevo pacto enraizado en su sacrificio, uno que cumplirá la profecía de Jeremías (Jeremías 31:31). Con sus pecados perdonados, el pueblo de Dios se unirá con él, de una vez por todas, a salvo bajo su guía y provisión. ¡Y cómo nos deleitaremos en la mesa del Señor! Entonces, al igual que los israelitas que celebraron la Pascua como un recordatorio de lo que Dios había hecho y harían, los cristianos celebran la Cena del Señor en recuerdo del sacrificio que Jesús hizo y con la esperanza de su regreso.

Después de que Jesús y sus discípulos terminaron su comida, fueron al Jardín de Getsemaní a orar. Allí Jesús agonizaría por el sacrificio que estaba a punto de hacer.

Jesús salió de la ciudad y, como de costumbre, se dirigió al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron. ⁴⁰ Cuando llegaron al lugar, les dijo: «Oren para que no caigan en tentación». ⁴¹ Entonces se separó de ellos a una buena distancia, se arrodilló y empezó a orar: ⁴² «Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya». ⁴³ Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. ⁴⁴ Pero, como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra. (Lucas 22:39–44).

No era solo el dolor que temía, ni la humillación, aunque eso podría haber sido suficiente para provocar su oración. Para que se cumpla la justicia de Dios, todos los pecados de la humanidad tuvieron que ser expiados. Eso significaba que Jesús tenía que soportarlos todos, y que el juicio de Dios caería sobre el Hijo. Jesús se sometió a ese juicio de buena gana. Si hubiera habido otro camino, sin duda el Padre lo habría ofrecido.

Cuando Jesús oró en el jardín, los habría visto venir. Las antorchas de sus acusadores habrían formado una línea que serpenteaba por la ladera hasta donde estaba sentado. Aunque pudo haber escapado fácilmente, Jesús aceptó su destino y esperó a que llegaran. Él sería el Rey que se sacrificaba por su pueblo y el Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Señor Jesús, me cuesta imaginar la agonía que sufriste. Es imposible comprender tu amor por mí, pero la historia de la cruz lo demuestra muy claramente. Cada vez que tomo la Cena del Señor, ¿puedo recordar tu gran amor? Amén

Día 3

El odio derramado sobre Jesús es inconcebible. En cada momento demostró la bondad de Dios al vivir de acuerdo con su voluntad. Vivió como la humanidad habría vivido si el pecado no hubiera corrompido el mundo de Dios. Jesús vivió su vida completamente por los demás y nunca pecó. Sin embargo, como dice Pablo, "Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios." (2 Cor. 5:21). El Dios de la justicia soportó la máxima injusticia para salvar a la humanidad.

La ejecución por crucifixión estaba reservada para los criminales más vilipendiados. Desnudo, clavado en una cruz y dejado en una muerte lenta e insoportable, no había forma más tortuosa o humillante de morir. Probado y condenado tanto por los gobernantes judíos como por las gentiles autoridades romanas, así fue tratado el amado Hijo de Dios por la misma gente que vino a salvar. Colgaba en esa cruz completamente solo, separado del Padre, mientras llevaba los pecados de un mundo rebelde.

Lee la Palabra

Juan 19:1–28 (NVI)

19 Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. 2 Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura.

3 —¡Viva el rey de los judíos! —le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo.

4 Pilato volvió a salir.

—Aquí lo tienen —dijo a los judíos—. Lo he sacado para que sepan que no lo encuentro culpable de nada.

5 Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura.

—¡Aquí tienen al hombre! —les dijo Pilato.

6 Tan pronto como lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en cuello:

—¡Crucificalo! ¡Crucificalo!

—Pues llévenselo y crucifiquenlo ustedes —replicó Pilato—. Por mi parte, no lo encuentro culpable de nada.

⁷ —Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos.

⁸ Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más, ⁹ así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada.

¹⁰ —¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?

¹¹ —No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande.

¹² Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús, pero los judíos gritaban desafortadamente:

—Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del emperador. Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo.

¹³ Al oír esto, Pilato llevó a Jesús hacia fuera y se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado (que en arameo se dice Gabatá). ¹⁴ Era el día de la preparación para la Pascua, cerca del mediodía.

—Aquí tienen a su rey —dijo Pilato a los judíos.

¹⁵ —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucificalo! —vociferaron.

—¿Acaso voy a crucificar a su rey? —replicó Pilato.

—No tenemos más rey que el emperador romano —contestaron los jefes de los sacerdotes.

¹⁶ Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron.

¹⁷ Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). ¹⁸ Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.

¹⁹ Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS». ²⁰ Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, latín y griego.

²¹ —No escribas “Rey de los judíos” —protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos—. Era él quien decía ser rey de los judíos.

²² —Lo que he escrito, escrito queda —les contestó Pilato.

²³ Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su manto y lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura, sino que era de una sola pieza, tejida de arriba abajo.

²⁴ —No la dividamos —se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver a quién le toca.

Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:

«Se repartieron entre ellos mi manto,
y sobre mi ropa echaron suertes».

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶ Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷ Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.

²⁸ Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

²⁹ Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. ³⁰ Al probar Jesús el vinagre, dijo:

—Todo se ha cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

- ¿Qué cargos se presentan contra Jesús?

- ¿Cuáles fueron sus últimas palabras desde la cruz?

Medita

El cargo presentado contra Jesús es oscuramente irónico. Aquí el Rey de reyes está acusado de liderar un golpe de estado contra la autoridad romana. El pueblo judío lo rechaza como su Rey, pero Pilato insiste en que lleve ese título. ¡Si lo hubiera sabido! El Señor de todos se somete a la mayor injusticia del mundo para llevar su justicia a todos.

Si bien Jesús es el Rey, también es el sacrificio. En el libro de Levítico del Antiguo Testamento, se instruyó a los sacerdotes sobre cómo expiar los pecados de la gente. Entre los sacrificios había dos cabras, una fue sacrificada como una ofrenda por el pecado y su sangre se roció en el propiciatorio del Arca de la Alianza. La otra cabra asume el pecado del pueblo:

"[El Sacerdote] impondrá las manos sobre la cabeza. Confesará entonces todas las iniquidades y transgresiones de los israelitas, cualesquiera que hayan sido sus pecados. Así el macho cabrío cargará con ellos, y será enviado al desierto por medio de un hombre designado para esto. ²² El hombre soltará en el desierto al macho cabrío, y este se llevará a tierra árida todas las iniquidades." (Levíticos 16:21-22)

El modelo de expiación del Antiguo Testamento mostró que los pecados son expiados mediante el sacrificio y luego se eliminan y se llevan, para nunca volverse a ver. Jesús es el sacrificio, de una vez por todas, que expía y quita nuestros pecados. El sacrificio de Cristo elimina el pecado y el castigo resultante, transformando así al delincuente. Los pecadores rebeldes se limpian y se aceptan como hijos amados en la familia de Dios.

Al final de su tormento, Jesús anuncia "Todo se ha cumplido" o, como podríamos traducirlo, "¡Está hecho!" Esta es en realidad una sola palabra en el idioma original, y es una que un comerciante podría escribir en una factura después de haberla pagado. Nada más se puede retener contra nosotros, nuestra deuda está pagada. En Cristo, somos perdonados y nuestra relación con Dios, es correcta.

Para aquellos de nosotros criados en una cultura que insiste en que la clave para prosperar es "creer en uno mismo", la dura, pero gloriosa verdad de la expiación, es un alivio. Muchos de nosotros hemos mirado profundamente dentro de nosotros mismos, hemos visto nuestras almas pesadas y sucias y nos preocupamos por poner nuestra fe allí. En cambio, vemos a nuestro Salvador, quien se desangró para rescatarnos.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Jesús, es inadecuado decir simplemente las palabras "gracias" por la expiación que has proporcionado a través de tu sangre derramada. Debo mostrarte mi gratitud viviendo para ti. Aunque nunca podría pagarte, te debo todo. Amén.

Día 4

Con su último aliento, Jesús anuncia que "todo se ha cumplido". El maligno que se ha opuesto a Dios, desde el principio, ha sido aplastado y los pecados del mundo han sido expiados. El ciclo de pecado y rebelión ha sido roto por quien siempre confió y obedeció. Sin embargo, hay un último enemigo que podemos ver conquistado: la muerte misma.

Hoy podemos centrarnos en la resurrección y la nueva vida. Lo que sucedió en la primera Pascua fue una especie de nueva creación y el comienzo de una nueva era para el mundo.

Lee la Palabra

Juan 20:1–21 (NVI)

²⁰ El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. ² Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

—¿Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

³ Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. ⁴ Ambos fueron corriendo, pero, como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. ⁵ Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. ⁶ Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas ⁷ y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸ En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. ⁹ Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.

¹⁰ Los discípulos regresaron a su casa, ¹¹ pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, ¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

*¹³ —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles.
—Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió.*

¹⁴ Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. ¹⁵ Jesús le dijo:

—¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él.

*¹⁶ —María —le dijo Jesús.
Ella se volvió y exclamó:*

—¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro).

¹⁷ —Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes”.

*¹⁸ Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.
—¡La paz sea con ustedes!*

²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

²¹ —¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

- Imagínate yendo a la tumba para cuidar el cuerpo de Jesús y encontrarla vacía. Imagina ver al Señor resucitado cara a cara. ¿Cuál hubiera sido tu reacción?
- ¿Cuál fue el mensaje de Jesús a los discípulos después de que aparece de repente?

Medita

La muerte no pudo retener a Jesucristo porque no tenía derecho sobre él. Jesús fue completamente vindicado por la resurrección. Los romanos, a instancias de los líderes judíos, no solo querían matar a Jesús, sino que querían avergonzarlo. La crucifixión estaba reservada para los peores criminales, por lo que, al elegir este medio de ejecución, lo marcaron a él y a todos sus seguidores como totalmente condenados. La resurrección mostró que Dios mismo había revocado el veredicto de culpabilidad de Jesús. Al justificar a Jesús, Dios validó todas sus enseñanzas y acciones como verdaderas expresiones de su voluntad.

La resurrección de Cristo también nos justifica como sus seguidores. Por su sangre somos perdonados y corregidos con Dios, por lo que su resurrección puede ser un anticipo nuestro. La resurrección de Jesús también tiene la promesa de renovación para toda la creación. La

reversión de la corrupción del pecado comenzó cuando Jesús salió de la tumba. Él es el "primogénito de la resurrección" (Colosenses 1:18) y su nueva vida presagia la nuestra.

Todo el dolor, la humillación y la violencia llevaron a la vida resucitada. Y ahora, *podemos tener* una nueva vida. Todo cambió ese domingo por la mañana. Dios levantó a su hijo de la muerte y le dio toda la autoridad en el cielo y en la Tierra. Él es el vencedor eterno, y como sus seguidores, también somos victoriosos. La muerte no nos vence y el pecado no es nuestro maestro. Tenemos esperanza, Si Dios puede hacer algo hermoso con el horror de la cruz, ¿cuánto más puede transformarnos, haciendo algo hermoso de nuestras vidas, sin importar nuestras circunstancias o fracasos?

Los mismos discípulos que corrieron y se escondieron después del arresto de Jesús, quedaron envalentonados por la aparición de su Señor resucitado. Jesús autorizó a estos seguidores a difundir su mensaje por todas partes. "¡Él ha resucitado!" se convirtió en el grito de aquellos que proclamaron la redención y la renovación de Dios al mundo. Es el mensaje que aún hoy, proclamamos como sus seguidores. Nada es imposible para Dios, nada puede separarnos de su gran amor. Ni los poderes del infierno ni la oscuridad de la muerte impedirán que nuestro Salvador y Rey, nos traiga a casa.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

¡Jesús, la muerte no podría vencerte! Nada te impedirá rescatar a tu gente y llevarnos a casa. Tu resurrección da esperanza a un mundo quebrantado. Muéstrame cuándo y cómo proclamarlo a aquellos que no te conocen. Como el Padre te envió, sé que me estás enviando. Amén

Día 5

¡Es viernes! Es nuestro día para reflexionar y adorar. Revisemos para que podamos armar las piezas de nuestra historia. Nos estamos acercando al final. ¿Qué tan bien conoces la historia de Dios? Lee la revisión de cada episodio y concéntrate en cada versículo clave. Ponte a prueba para aprender la historia y poder compartirla con otros.

La Historia

Episodio 1: Dios Crea el Mundo

- **Versículo Clave:** Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Génesis 1:27
- **Pasaje Clave:** Génesis 1–2

- Personajes Clave: Adán y Eva

Episodio 2: Dios es Rechazado

- Versículo Clave: Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.» Génesis 3:15
- Pasaje Clave: Génesis 3–11
- Personajes Clave: Adán, Eva y Noé

Episodio 3: Dios Levanta un Pueblo

- Versículo Clave: “Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu” Génesis 15:5
- Pasaje Clave: Génesis 12–21
- Personajes Clave: Abraham y Sara

Episodio 4: Dios Rescata Su Pueblo

- Versículo Clave: Pero el SEÑOR siguió diciendo: “Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país. Éxodo 3:7–8
- Pasaje Clave: Éxodo
- Personajes Clave: Moisés

Episodio 5: Dios Reina Sobre Su Pueblo

- Versículo Clave: “Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. “Pero ahora el Señor te hace saber que es él quien te construya una casa. Cuando tu vida llegue a su fin y vayas a descansar entre tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes, y afirmaré su reino. Será él quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre.” 2 Samuel 7:11–13
- Pasaje Clave: 1–2 Reyes
- Personaje Clave: David

Episodio 6: Dios juzga la Rebelión.

- Versículo Clave: “»En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia, ¹⁴ y se le dio autoridad, poder y majestad. ¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido!” Daniel 7:13-14

- Pasaje Clave: Los Profetas
- Personaje Clave: Isaías, Jeremías, Ezequiel

Episodio 7: Dios viene a la Tierra

- Versículo Clave:—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? —El Cristo de Dios —afirmó Pedro.” (Lucas 9:20)
- Pasaje Clave: Los Evangelios
- Personaje Clave: Jesús

Episodio 8: Dios murió por el Mundo

Agitaron ramas de palma y pusieron sus capas a lo largo de su camino mientras gritaban "¡Hosanna!" —El grito de corazón de Israel cuando deseaban la ayuda y la salvación del Señor. Cuando Jesús entró en Jerusalén por última vez, una multitud de personas levantó la voz para suplicar: "¡Señor, sálvanos!"

Algo los había convencido de que él era quien podía.

Jesús había hecho un milagro asombroso cuando levantó a Lázaro de entre los muertos y la gente respondió. Seguramente este hombre era más que un maestro, tal vez incluso más que un profeta. ¿Podría ser el tan esperado Mesías de Israel? ¿El Salvador y el Rey que habían estado esperando? Jesús les había demostrado que el reino de Dios había venido. Ahora, en el clímax de su vida y ministerio, ha entrado en Jerusalén, pero no vino a levantar un ejército ni exigir un trono. El Rey entró en la ciudad para morir.

Jesús había advertido a sus discípulos lo que venía y trató de ayudarlos a comprender. Los reunió para mostrarles algo que solo las palabras no podían explicar. Usando la cena de Pascua que el Padre había diseñado siglos antes, Jesús les ofreció un nuevo pacto. El pan como su cuerpo roto y la copa como su sangre derramada por ellos.

Cuando Jesús oró en el huerto de Getsemaní, pudo ver a sus acusadores venir a arrestarlo. En la oscuridad de la noche, la hilera de sus antorchas pudo haberse deslizado a lo largo de la ladera hasta donde esperaba. Y aunque oró en agonía para evitar la terrible experiencia, confiaba en la voluntad de su Padre. Antes de poder liberar a los cautivos, tendría que convertirse en uno. Había llegado el momento. La serpiente le lastimaría el talón, pero Jesús le aplastaría la cabeza.

Cuando se lo llevaron, sus discípulos lo abandonaron. Solo, se mantuvo frente a una burla y un juicio. Fue golpeado y humillado, ridiculizado y azotado. Una corona de espinas fue presionada sobre su cabeza. Los soldados romanos se burlaron de él como el Rey de los judíos.

Esos soldados no tenían idea de a quién estaban clavando en esa cruz para sufrir y morir. No entendieron que él era el Rey de reyes y el Salvador de todos, que voluntariamente asumió el peso de los pecados del mundo, incluidos los suyos. El perdón que se ofrecería a todos se les

ofreció primero a ellos. "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Luego, al final, Jesús gritó: "¡Todo se ha cumplido!" y murió.

Los romanos reservaron la crucifixión para los peores criminales. Debería haber traído vergüenza a Jesús. Pero Dios levantó a Jesús de la muerte. Después de tres días en la tumba, Jesús resucita y su resurrección muestra que, sin duda, todo ha cambiado. Todo lo que enseñó, todo lo que prometió, todo lo que hizo es verdad. Su resurrección promete una nueva vida y la renovación de todas las cosas, incluidos tu y yo. En Cristo, seremos resucitados un día también.

Desde que Adán y Eva fueron expulsados del jardín y desterrados de la presencia de Dios, la humanidad se ha perdido. Gracias a Jesús, podemos regresar del exilio y vivir con él para siempre. Nuestro Salvador y Rey nos ha rescatado de nuestro pecado, y floreceremos bajo su reinado. Cada grito de "Hosanna" ha sido respondido.

Versículo Clave

Medita en nuestro versículo clave para la semana. Permite que el Espíritu Santo te hable a través de la Palabra de Dios.

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.» (Juan 3:16–17)

Encuentra tu lugar en La Historia de Dios

Pídele al Espíritu Santo que te guíe, luego, considera estas preguntas. Medita en los que te hablan:

- Al reflexionar sobre lo que has leído esta semana, ¿qué es lo que te ha impactado mayormente? ¿Cómo se establece Jesús como el verdadero Rey? ¿Cómo nos salva la muerte de Jesús del pecado y la muerte? ¿Qué papel juega la resurrección en el mensaje del evangelio?
- ¿Cómo te viste reflejado en las historias que leímos esta semana? Por ejemplo, ¿tienes la costumbre de confesar tus pecados y también aceptar el perdón que Cristo te ofrece en la cruz? ¿Estás dispuesto a ser enviado por Dios para compartir el mensaje de que "ha resucitado"?
- ¿Por qué quieres alabar y agradecer a Jesús?
- ¿Qué peticiones quieres llevar a Jesús?

Sintoniza la próxima semana:

Nuestra historia no termina con la resurrección. De hecho, hemos llegado al punto en la línea de tiempo que dice "¡Estás aquí!" ¡A través del Espíritu Santo, Dios continuará expandiendo su reino a medida que se difunda el mensaje del evangelio, y tú y yo podremos ser parte!